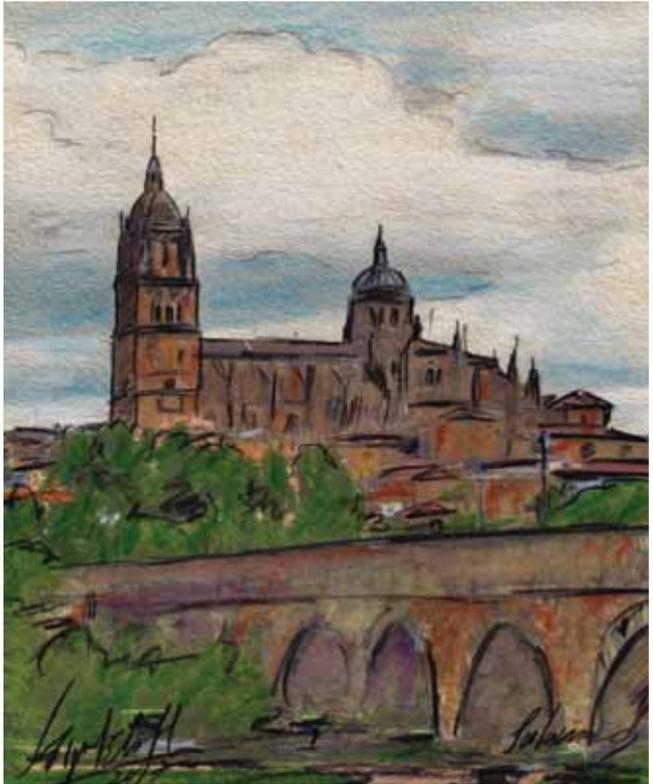


JOSÉ LUIS NAJENSON

Tétrada salmantina y otros poemas fantásticos



Pórtico de *Alfredo Pérez Alencart*
Pinturas de *Miguel Elías*



TRILCE EDICIONES



JOSÉ LUIS NAJENSON
(Córdoba, Argentina, 1938)

Reside en Israel desde 1983. Ha obtenido varios premios literarios y publicado libros de cuento, poesía y novela; entre ellos: *Tiempo de arrojar piedras* (cuentos, México, 1981); *Pardés-Sefarad* (poesía, Premio Villa de Martorell, España, 1995); *Memorias de un erotómano* (cuentos, Caracas, 1991); *Diario de un Voyeur* (novela, Vigo, 2002); *Periplo Judeo-Andaluz*, poemas; en *El suspiro del moro* (Zaragoza, España, 2003); *Licantropía y otros cuentos sublunares* (Buenos Aires, 2003, Primer Premio, Ed. Los Cuatro Vientos); *El juego ha terminado* (novela corta para jóvenes, Quito, 2007). E-Books: *Cuentos con el Otro Borges y Otros Escritos* (Buenos Aires, 2010); *El Secreto del General* (novela, Madrid, 2010) y *Aquí hay gato encerrado* (cuentos, Madeira, 2011). D. Phil. Univ. Cambridge, 1980. Ha sido Director Literario del Instituto Cultural Israel-Iberoamérica, de Jerusalén, y es Miembro Correspondiente en Israel de la ANLE (Academia Norteamericana de la Lengua Española, desde 2000).

TÉTRADA SALMANTINA
Y OTROS POEMAS FANTÁSTICOS

JOSÉ LUIS NAJENSON

TÉTRADA SALMANTINA
Y OTROS POEMAS FANTÁSTICOS

Pórtico de Alfredo Pérez Alencart
Pinturas de Miguel Elías



TRILCE EDICIONES

Trilce Ediciones
Calle Abastos 7, portal 6 1º B
37080 Salamanca
jalencar341@gmail.com



Coordinación Editorial
Jacqueline A. Polanco



Portada
“Puente romano y Salamanca”
(de Miguel Elías)

Contraportada
“Ordenación de las palabras”
(de Miguel Elías)



Diseño, impresión y acabado
Gráficas Lope
(Salamanca – España)



Depósito Legal: S. 134-2017



ISBN: 978-84-95850-66-9

*Dedico este libro a mi hija Ruth,
quien aprendió el castellano en la cuna,
arropada por mis cuentos fantásticos
de cada noche, en Cambridge,
México y Jerusalén*

Los periplos de José Luis Najenson

I.

Potestad de la Poesía para establecer puentes mágicos hacia atrás y hacia adelante, puentes para atravesar lugares y leyendas, pero también para adentrarse en uno mismo y extraer palabras que resultan imágenes de otras épocas, referencias para entender el mundo ahora que la modernidad está como agotada.

Y más: poderoso tiempo y voz humana la de aquellos que saben de éxodos y que también aceptan que el pasado es sagrado para los que cantan, como pensaba Hölderlin. Solo así suceden los pregnantes reencuentros, aquello más o menos exacto a lo maravilloso que es cotidiano para quien se instala en el asombro y lo traduce bajo las pautas centrales de la Poesía que eterniza.

Un extremo periplo con las manos en alto, con
[el corazón
ataviándose de resurrección,
con la identidad tatuada en los genes
y en el pecho abierto...

II.

Discreto y sencillísimo; feliz por haber sido invitado a la entrañable Salamanca: así se presentó en nuestra ciudad un poeta llamado José Luis Najenson (Córdoba, Argentina, 1938). Venía de Jerusalén, donde reside desde 1983. Su poesía lo había traído al XIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos que yo coordinaba para la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes.

Era la primera vez que lo saludaba, cuando lo vi el 17 de octubre de 2016 en el Colegio Arzobispo Fonseca de la Universidad de Salamanca. Allí se alojaban los autores convocados para rendir tributo al Cervantes poeta.

Traía un largo poema dedicado al autor del Quijote, pero atendió mi sugerencia para que, en la ceremonia inaugural a celebrarse el día siguiente en el Teatro Liceo, leyera tan sólo un soneto, el titulado “*Con Eñe (Contribución a la ‘guerra por la eñe’)*”, que lleva una aclaración respecto al significado de la palabra **ñudo** (en vano). Y ya en el escenario, tras su pausada lectura, el auditorio quedó encantado con el texto y él, a partir de entonces, entiendo que debería ser conocido como ‘El poeta de la Eñe’. Aquí lo anoto, para vuestro deleite:

*Si no he de escribir sueño ni cariño
ni mañana, ni antaño, ni retoño
si no puedo nombrar a todo niño
ni restañar las tardes del otoño;*

*si ni siquiera he de añadir a España
donde el mapa de Europa se despeña
en colombino mar, ninguna hazaña
podré contar con la debida seña.*

*Si algún tacaño oidor, de puro ñoño
ha querido ensañarse con la eñe,
ceñuda y señorial, de cinta y moño,*

*le diré que es al ñudo que se empeñe
pues nadie que escriba en español, ¡coño!
puede abjurar de la pequeña eñe.*

III.

No estábamos en 1492, pero en la sala me pareció ver a Antonio de Nebrija aplaudiendo sin parar. ¿Vislumbres, apariciones? No lo sé, pero bienhaya la gramática de este sevillano que, como Fray Luis, Vitoria o Unamuno, dictó cátedra en Salamanca.

Sobrevivir para ser distinto,
irrepetible.

IV.

La fantasía se alimenta de la realidad, y viceversa: ambas se chicotean. Pero hay gentes que, cargadas de dogmas y obviedades, prefieren establecer cortafuegos imposibles, máxime en esta Luciérnaga de Oro que es Salamanca, la cual, como moza encantadora y en noches cerradas, espolvorea su levadura: así es como algún ojo mortal logra trasver lo que custodia adentro.

El escriba argentino-israelí estuvo merodeando la ciudad, ya con la voluntad enhechizada (como afirma Cervantes en su Licenciado Vidriera, también homenajeado por Najenson), ya con la imaginación fantaseando desde una visión exiliada...

... y así prosigue en los dieciocho amplios poemas-relatos que se albergan en este libro. Sigue su periplo por otras geografías y por otros personajes (creíbles antes y después de la apariencia). Avanza en ese viaje hacia la médula del idioma y de la cultura que germinó con el castellano, aventuras, viajes, herencias... De eso

se trata, en definitiva, pues por ejemplo tampoco olvida aquello inherente a la cultura cabalística hebrea, como el Zohar o Libro del Esplendor, el tratado más importante de la Cábala.

Llueve en patria que no es ajena
y buscan ponerte a prueba:
¿Otro árbol con la manzana de Adán?

V.

Lean, sin más, estas ofrendas de un destacado escritor que no mezquina sus clarificadoras visiones y que ha hecho suya la afirmación de Quevedo: “Nada me desengaña; el mundo me ha hechizado”.

Puentes, culturas, leyendas, deslumbramientos...
Trátase de Najenson.

Mayo y en Tejares (2017)

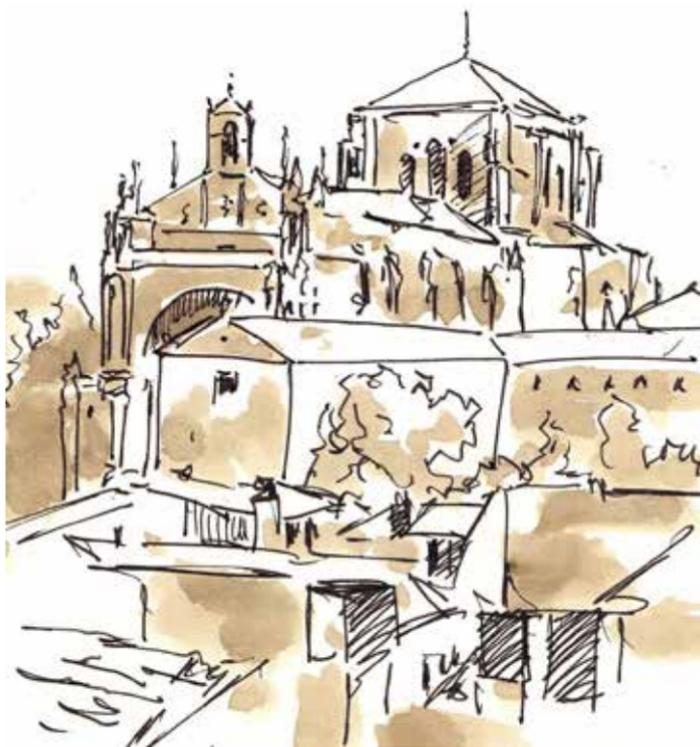
ALFREDO PÉREZ ALENCART
Universidad de Salamanca

Llamar fantástico a un poema podría parecer una redundancia porque, en cierto modo, toda poesía lo es; ya que no hay versos sin alguna metáfora, explícita o implícita, y la metáfora, en última instancia, es fantasía. Pero aquí nos referimos a la temática de este libro, que enhebra sus poemas, y va desde la Cueva y el Astronauta de Salamanca hasta ciertos presuntos secretos en la vida del Gran Almirante, pasando por el Golem de Praga, un viento-íncubo de Buenos Aires y otros engendros imaginarios. Confieso que a veces no sé si la poesía imita a la realidad, o la realidad imita a la poesía.

J. L. N.

TÉTRADA SALMANTINA

A mi mujer, Noemí, compañera de viajes y ensueños



I. *La Escuela de Salamanca*

No lejos de la Universidad de Salamanca
y no menos ilustre, pero sí más velada
se hallaba la Escuela del mismo nombre
bajo la Torre de Villena. Justo a la entrada,
se hundían veinticinco escalones sin baranda
hacia una profunda cueva, en la roca excavada.
Las puertas sólo se abrían en noche cerrada,
y nadie osaba salir hasta la madrugada.
Escuela de brujas, también era llamada
aunque ese nombre falso e injusto no le cuadra,
porque las brujas no son, sino una vil patraña
para matar herejes y mujeres odiadas.
El maestro, o Cabeza Parlante, sólo aceptaba
siete alumnos, de los cuales uno se quedaba
siete años dentro de la Escuela de Salamanca,
para servir a su Maestro de tarde o de mañana,
pasar la ordalía del silencio o la templanza
y aprender las artes secretas, que no profanas.
Arriba, en los claustros del Alma Mater, campeaba
el Trivium-Cuadrivium y la Teología Sacra;
aquí abajo, la Hermética, la Alquimia y la Cábala,
pero había quien pasara de una a otra estancia.
Los túneles secretos que tanto preocupaban
a los inquisidores que trajo Torquemada
no fueron destruidos ni tampoco los cerraban,
porque siempre ha habido y habrá una tácita alianza
entre la ciencia oculta y la ciencia develada.
Y es siempre la poesía lo que acerca las almas
de los que están a uno u otro lado de la valla.

II. *La Cueva de Salamanca*

La Cueva de Salamanca
que Isabel mandó a tapiar
no era un antro de herejía
ni morada de Satán,
sino un encuentro de sabios
y cabalistas sin par,
judíos como cristianos
o sufíes del Islam,
y todos ellos venían
en busca de la verdad.

La Cueva de Salamanca
de noche solía estar
llena de luz que no es fuego
y que alumbra sin quemar.
La luz manaba de letras
ocultas en el Zohar
de cuyo rollo salían
como abejas de un panal,
o como chispas divinas
surgiendo en la vacuidad.
Pero a la luz la ven sólo
los que en la cueva ya están,
nada se ve desde afuera,
silencio y oscuridad.
Y los que entren a la cueva
una prueba han de pasar,
deberán ser hombres probos
y de buena voluntad
que aman la sabiduría
y tienen el alma en paz.

La Cueva asume la forma
de la Acacia primordial,

o el Árbol de las Esferas
del ámbito celestial,
que va desde la Corona*
hasta el mundo sublunar,
que es el Reino de Este Mundo**
donde está la *Shejiná*,***
triste Reina prisionera
de toda la humanidad.

Porque son nuestros pecados
que no la dejan marchar,
y se apiada de nosotros
quedándose un poco más.
Pero al final de los días
Ella podrá regresar
a la inefable Corona,
la magna Esfera inicial,
que linda con el *Ein Sof*****
áureo trono de Jehová.

En la Cueva Salmantina
está aún la *Shejiná*,
oculta en los recovecos
de piedra y tiempo. Quizás
si vuelven los cabalistas
ella volverá a brillar,
iluminando de adentro
las palabras del Zohar,
que en esa cueva insondable
ya todo puede pasar.

* *Corona: (Kéter, la más elevada de las Esferas Celestes del Árbol Sefirótico)*

** *Es la última Esfera, Malcut, o el mundo sublunar*

*** *Shejiná: alegoría de la Presencia de Dios, poetizada por los cabalistas como una Reina Cautiva en este mundo.*

**** *Ein Sof: Sin Fin, en hebreo; es el ámbito simbólico exclusivo de la Divinidad en el Árbol Sefirótico, y se lo ubica sobre la primera Esfera Celeste, “Corona”, ya mencionada*

* * *

III. *Elogio del Licenciado Vidriera*

Rondando por Salamanca
va el Licenciado Vidriera,
el ojo vítreo y agudo,
transparente la quimera.
La gente le hace preguntas,
que él responde con certeza
amparado en su locura
que más parece sapiencia.

Posee los preciados dones
que Salamanca *non prestat*
y también los que ella da
a quien sus aulas frecuenta,
y tiene la juventud,
el coraje y la presteza,
para decir las verdades
que nadie en su juicio menta.

Por eso su cuerpo es frágil
y desnuda su existencia,
lo que el corazón admite
la boca no lo retrueca,
a pesar del Santo Oficio
y de la Sagrada Iglesia,
porque la locura salva
y redime a los que aqueja.

La despechada morisca
y la bruja despistada
no saben que han hecho un bien
con todo el mal que intentaban,
porque al ablandar el seso

del joven Tomás Rodaja
nos han dado al Licenciado,
conciencia de Salamanca.

En cambio el bueno del fraile
curó al Licenciado, y nada
de lo que él antes decía
tornó a decir; su mirada
perdió la luz, Tomás Rueda
ya no volvió a Salamanca.
E igual que Alonso Quijano
murió al cesar sus andanzas.
Y es que esa clase de locos
goza de divina gracia,
son las columnas del mundo
que impiden que se deshaga,
como el Caballero Andante
que en otro limbo cabalga,
y Don Miguel de Cervantes
que a ambos locos apaña.

IV. *El Astronauta de Salamanca*

En la docta ciudad de Salamanca
no hay milagro imposible,
hasta puede llegar un astronauta
en pleno siglo quince
y ser hecho en efigie con la misma,
áurea piedra* de sus muros insignes.

La pequeña estatuilla del extraño
peregrino del cielo,
nos mira desde la Puerta de Ramos
con sus ojos inciertos,
tras la imposible escafandra. Y un halo
de sombras aumenta aún más su misterio.

Parece deslizarse por el aire
en invisible cuerda.
¿Acaso ya ha partido su astronave
y él se quedó en la Tierra,
cautivado por todos los mirajes
de este extraño planeta?

O bien volvió a su mundo y la estatuilla
quedó como evidencia de su estancia,
para que sabios de esta ilustre villa
el día de mañana,
sepan que nuestra humanidad perdida
al fin de la galaxia,

no está sola; su hermana astral, melliza
le ha dejado un presente en Salamanca.

** Se refiere a la piedra de Villamayor, con la que están
construidos muchos edificios de Salamanca (N. del A.)*

DÍPTICO CORDOBÉS



I. *Al Gafiqui*

Al Gafiqui, maestro de Maimónides,
ambos de clara estirpe cordobesa,
le enseñó a éste a mirar las estrellas
sin el celeste engaño de los dioses.

Pero su bien merecido renombre
fue por su lucha contra la ceguera,
que al inventar las gafas dio a los hombres
de nuevo la luz. Por si poco fuera,

también logró en aquel lejano entonces,
operar las primeras cataratas
tormenta del desierto en la mirada.

Y a ello se debe que los españoles,
un pueblo que bien sabe dar las gracias,
siga llamando gafas a las gafas.

II. *Orando de pie en la Mezquita de Córdoba**

Al Gafiqui, enamorado
de la Mezquita de Córdoba
quiso un día orar parado,

para ver esas columnas
que parecen alas de ángeles
elevándose en la altura.

Que no hay mezquita más bella,
ni bajo la Medialuna
ni en el Edén en la Tierra.

Llegó muy temprano, entonces
para cumplir ese anhelo,
antes que el muezín entone

su larga plegaria al viento.
Y rezó allí como siempre
mas con los ojos al cielo.

En la cúpula gloriosa
las columnas se cernían
como el ave fabulosa,

el viejo Roc, que alzó vuelo
llevándose a Al Gafiqui
al Cenit de los Misterios.

Y luego volvió a dejarlo
sobre la bordada alfombra
aún con los pies descalzos.

Alá Misericordioso
no ha querido castigarlo
por orar de pie; y el gozo,

aun de la belleza creada
por el hombre, no es pecado.
Toda belleza es sagrada.

** La idea que inspira este poema es del todo ficticia, pero
espiritualmente factible (N. del A.)*

TÉTRADA DEL GOLEM

*Al Rabí Loëw de Praga, a Borges,
su sueño sureño, y al Golem*



I. *Sacrificio*

Señor. Tú que dejaste a un hombre santo,
como el Rabí Loëw, que forjara un hombre
del mismo barro que Adán, con Tu Nombre
fijo en su frente de inusual espanto,

y eso a pesar de que prohibiste tanto
a tu pueblo que hiciera imagen de hombre,
¿cómo quieres, Señor, que no me asombre
de tu voltario arbitrio sacrosanto?

Y aun después del portentoso encanto
le dejaste matar al proto-hombre
con un juego de letras y quebranto.

Poder de vida y muerte no es del hombre
y por ello el Rabí, ya envuelto en llanto
vio en su Golem a otro Isaac, sin nombre.

II. *Torpe salvador*

Golem perdido, torpe salvador
protegeste a tu pueblo de la muerte
y de tanto *pogrom* en derredor.

Pero por una malhadada suerte,
fue que te alzaste contra tu creador
Y el Rabí tuvo que dejarte inerte:

un montón de barro sin el fulgor
de la sacra palabra que al hacerte
te insufló tu mesiánico furor.
Yo hubiera preferido, empero, verte

con todo tu coraje y tu vigor,
débil el alma pero el cuerpo fuerte,
seguido por los niños, que al quererte
hicieron de ti un hombre, por amor.

III. *El otro Adam*

En ese Golem tosco, feo y mudo,
invirtió el Maharal* toda su ciencia,
y grabó en el rojo pecho desnudo
la palabra ignota, que en su conciencia

brillaba como un sol. Pero el ceñudo
fruto de su quehacer y su paciencia
no logró desatar el mero nudo
entre el rigor y la desobediencia.

Y el Rabí Loëw, en su dolor agudo
de frustrado hacedor, tuvo vergüenza
de su propia creación. ¿Acaso pudo

comparar al hijo de su sapiencia
con ese otro *Adam*, vástago menudo
que el Eterno creó, en su omnisciencia?

* *Maharal*: sigla hebrea de los nombres del Rabino Loëw
de Praga

IV. *Sólo diez letras*

Para dar vida al Golem, el Rabino
sólo usó diez letras del alfabeto
de *alefa iod*, sellando su destino
de niño grande, vengador secreto.

Ya que apenas diez años en el ghetto
vivió el Golem tan azaroso sino,
con su pesado andar y su ojo inquieto.

Mas con la letra *caf* en su camino
veinte años más tendría en su colete,
y con todas las letras, sin su veto
él sería inmortal; tal desatino,

no podía permitirse el Rabino
so pena de toparse en ese reto
con la “letra dual”*, castigo divino.

* *“letra dual”*: letra híbrida, espuria, que encierra poderes maléficos

PÉNTADA COLOMBINA

*“No soy el primer almirante de mi familia;
pónganme el nombre que quisieren, que al fin
David, Rey muy sabio, guardó ovejas y después
fue hecho Rey de Jerusalén; yo soy siervo
de aquel mismo Señor que puso a David
en este estado”*

(Cristóbal Colón: “El Libro de las Profecías”)



I. *Mar de Colón*

La Mar Océana, todo aquel mar
Desde Sanlúcar a Santa María
Y de La Gomera a San Salvador,

Merecía otro nombre por amor
Al recuerdo de su hazaña bravía
Que la Tierra no le supo legar.

Colombino Mar, el mismo fervor
De Huelva a Honduras para navegar
Por su ya fantástica geografía,

Tuvo el Gran Almirante al regresar
A la Tierra que Dios le prometía
Por tercera vez, y con igual candor.

¿Adónde en verdad arribar quería
Cristóbal Colón, el desvelador
De esas islas ocultas, por hallar?

Quizá a Jerusalén, con su porfía
De secreto judío soñador,
Mas por el otro lado de la mar.

II. *Visión de la aguada en La Gomera*

A La Gomera, ínsula bendecida,
Ecos de silbo y de tambor su entraña,
Llegó el “hombre de la capa raída”
De alada voz y de mirada extraña.

A La Gomera, esa isla afortunada,
Arribó con su sueño de infinitas
Islas de sueño, y un aura dorada
En su roja melena de Levitas.

¿Qué vio Colón en el agua dormida,
Al contemplar el fondo de la aguada?
Acaso su destino, la temida,

No tan lejana muerte, la cizaña
De sus enemigos, o la velada
Tierra al final de su marina hazaña?

¿O vio allí la corriente no surcada
De un río del Edén, adonde anida,
Hacia el Oriente, la flameante espada?

Yo, que posé mis manos en la piedra
Donde sus mismas manos se han posado,
Y con mis ojos ciegos por la hiedra
De ese espejo de tiempo recobrado,

Descubrí su secreto, que yacía
En lo más hondo de sí, un diamante
Envuelto en la piedra que lo cubría.

Y desde siempre quizá lo he sabido
Como él también lo supo. Dios mediante,
Quiso que todo caiga en el olvido
Para no develar su estirpe errante.

III. *Tormenta en La Fernandina* *

La tempestad no amaina.
En la Fernandina,
Los fuegos se apagan,
La Niña, aún no llega,
La Pinta se atrasa,

Y la Santa María
se mantiene apenas
a la deriva,
sin el timón ni velas,
nave perdida.

Luis de Torres, el mago
poligloto, espera
ya resignado.
(Los otros lo encerraron
en la bodega).

Cuando Colón lo sabe
sale a la cubierta
y los increpa:
—¿De qué cosa es culpable?
—¡De la tormenta!

Lo hace traer hasta el puente
y entonces, reitera:
-¿Qué culpa tiene?
-¡Es judío, que muera!-
Grita la hueste.

Colón, triste, lo mira,
susurra en su oreja:
-Jonás, no temas...
Y ambos rezan. Arriba,
La lluvia cesa.

* *Fernandina*: primer nombre español de Cuba.

IV. *Atlántida encontrada (tankas)*

El Almirante,
sin duda un iniciado,
te dio tu nombre.
Las míticas *honduras*
fueron tu signo oculto,

que no eran sólo
las de la mar ignota
sino, y aun
las honduras del alma
cuando clama en la noche.

Con esa bella
palabra, el Navegante
forjó en tu sino,
toda su geografía
por siempre imaginaria.

Y el Nuevo Mundo,
Atlántida encontrada,
debió nombrarse
solamente en su nombre,
ese homenaje hurtado.

V. *El mapa Templario (tankas)*

Un viejo mapa,
que Colón recibió
de los Templarios,
mostraba todo el Istmo
y las islas sin nombre.

Pero no en la India
ni la ignota Cipango,
sino en la “Atlántida”,
no demasiado lejos
de las Islas Canarias,

con hartos ríos,
ciudades y montañas
entre tres mares,
y valles guarnecidos
por colosales templos.

Quizá sabía
-colombina inocencia-
que en El Dorado
se escondían las gradas
de oro puro, no el oro

tan anhelado
por los conquistadores
que allí arribaron,
sino el de la pureza
de los maestros secretos.

BAJO LA CRUZ DEL SUR

“Olvidadizo de que ya lo era, quise ser argentino”

(Jorge Luis Borges)



VIENTO-ÍNCUBO DE BUENOS AIRES

El viento cruza la tarde
por las ochavas
de Buenos Aires.

En la Avenida de Mayo
se vuelve íncubo
desorbitado.

Allí levanta polleras,
afloja enaguas,
separa piernas,

y como una sierpe alada
se anuda al cuello
de las muchachas.

Señor de ocultos zaguanes,
plazas desiertas,
puertas de nadie.

Amo de barbas nocturnas,
y agarrotadas
manos de luna.

Violador de madre selvas
sobre las tapias
de Balvanera.

Bajo un ruedo de balcones
allá en San Telmo
susurra nombres,

de sus negras mazorqueras
que en los candombes*
eran las reinas.

Y en el campo de Retiro
mata palomas
con un suspiro.

Antes que la noche llegue
el viento escapa,
impenitente,

como un Don Juan petulante
por las ochavas
de Buenos Aires.

**candombe: baile de los negros traídos a Buenos Aires
como esclavos domésticos*

MIMESIS

En la pequeña calle Jean Jaurés
entre los dos pezones de París,
esa sirena ansiosa de querer,
había un café igual a otro café
de Buenos Aires, presa en el confín
de otra llanura plácida, sin fin
donde nadie parece envejecer.

En la porteña calle Jean Jaurés
hubo una plaza con fuente y delfín,
jazmineros en flor, bancos de piel
y furtivos amantes de perfil,
que la luna encalaba al recorrer
sus veredas de canto y adoquín
antes de ir a morir en el café.

En la penumbra azul de aquel café,
absorto en el milagro de vivir,
vi pasar a las mujeres de ayer
junto a sus sombras en el porvenir,
a los amigos idos renacer
tal como eran entonces, al partir,
y ya no supe si dudar o creer.

Pero a cruzar, al fin, no me animé,
miedo tuve del futuro que vi,
y aunque también el pasado esté allí
como un perro leal esperándome,
no ha de ser más que una ilusión sin fe,
otro tango rezongón y viril
como aquéllos que cantaba Gardel.

Allá estaba, empero, Don Jorge Luis
y el Otro Borges, su sosías fiel,
bebiendo ambos una copa de anís
con sus ojos glaucos de amanecer.
Y detrás del estaño en un atril
había un retrato de Jean Jaurés
que nos miraba sin dejar de reír.

EN EL FONDO DEL JARDÍN*

(Cuento en verso)

“Se canta lo que se pierde”
(Jorge Luis Borges)

*“Se me ha perdido una niña,
en el fondo del jardín...”*
(Canción infantil)

I

Cada tarde al encenderse las luces
de aquel pueblito perdido en la pampa,
salían los tres niños del jardín
henchido de rosales y de parras,
e iban a sentarse en la vereda
al borde de la rumorosa zanja.
Las campanas enlazaban los patios
a la hora del *angelus*, el agua
espejaba el guiño de las estrellas,
repetía el concierto de las ranas,
y una luna febril se detenía
en los techos iguales de las casas.

II

Era la hora del juego de los trenes
en la penumbra de la calle larga,
apenas un farol en cada esquina
que el viento batía como a un ala,
veloz pampero que oscilar hacía
las melenas de los sauces, y al hada,
la pequeñísima hada de los puentes,
sin pudor ni piedad la desnudaba.
Tiempo de trenes al caer la tarde,

juego de temidas adivinanzas,
que luego proseguía en el jardín
al amparo de la noche cercana.

III

Pablo, Uriel y Lucía, “la celeste”
ojos y moños de bandera al viento,
eran un triángulo de amor temprano
agreste y cruel como el primer deseo.
Ella amaba a los dos, sin preferencias
y ellos la querían con desespero;
a cada instante se la disputaban
como dos hombres, por mujer, en duelo.
Sobre todo en el juego de los trenes
las prendas develaban sus desvelos,
prendas de rudo amor, en que la víctima
era siempre Lucía, sin sosiego.

IV

Los trenes, que devoraba la noche,
surgían como bólidos de acero
sobre el oscuro fondo de la pampa
donde se confundían tierra y cielo.
Los niños apostados en la acera
debían acertar desde tan lejos
cuál era el tren que pronto pasaría
por la estación dormida de su pueblo,
desde dónde partía y hacia dónde
lo conducía su carril de hierro.
Y de los dos, el que no adivinaba
pagaba prenda con Lucía entre ellos.

V

Las prendas de rigor eran terribles
con saña y sin piedad, como sacarle
las enaguas celestes a Lucía
con una sola mano, o besarle
los pies bajo los puentes, cual si el hada
a la que ella temía, los besase.
Pero pagar la prenda compensaba
al perdedor, por todos sus pesares,
ya que al ser compartida con Lucía
era un premio al revés, como quitarle
por un momento al ganador del juego
la verdadera *prenda* del combate.

VI

Porque en el otro juego, del “casorio”
el dueño de la prenda era el “amante”,
y el mero fondo del jardín oscuro
la tibia “alcoba de los esponsales”,
una choza de cañas con un lecho
de buganvillas frescas y brillantes.
El que perdía el juego de los trenes
Hacía aquí de “cura” y “vigilante”;
primero los casaba con un rezo
en inventada lengua, y más tarde
oraba por “sus almas”, custodiando
la puerta, para que no entrara nadie.

VII

Y si acaso rondaba algún adulto
por esa parte quieta del confín,
que ya casi lindaba con los campos
y un ramal muerto del ferrocarril,
“el padrecito” debía avisarles

con esta vieja canción infantil:
“¡Ay, Ay!; que se me ha perdido una niña,
“¡Ay, Ay, Ay!; en el fondo del jardín...”
La idea había sido de Lucía,
la penitente de los tres, al fin
que todo le contaba al Señor Cura,
el de verdad, en la capilla gris.

VIII

La niña, torturada por el peso
de su penosa confesión pueril
le preguntaba siempre al sacerdote
cuál era su castigo por venir,
y él siempre respondía, sin rodeos:
al mero infierno, allá te habrás de ir...
Y cuando ella nuevamente inquiría:
¿cómo se ve el infierno? Padre, dí,
él le contestaba, aún más sombrío:
es como lo que más te asuste a ti.
Y Lucía soñaba cada noche
con arañas enormes, y sin fin.

IX

Aquella infausta noche, Uriel y Pablo
no acertaron ninguno de los trenes,
y el último en llegar traía focos
arriba, abajo, sobre los durmientes;
no parecía un tren y cuando vino,
como flotando por la vía inerte,
se apagaron las luces y el pampero
dejó en paz al hadita de los puentes.
La sola luz en todo el pueblo a oscuras
brotaba de la araña sobre rieles,
como si fuera un sueño de Lucía
hecho castigo de verdad, en cierne.

X

Los niños huyeron entre las sombras
al fondo del jardín de sus quereres,
las rosas estallaban en el aire
y las uvas caían como nieve.
Lucía les pidió que fueran ambos
guardias y amantes esta vez, sin preces
porque habían venido del Infierno
a llevársela ya, y para siempre.
¿De dónde si no venía esa araña,
oscura sombra, sobre el fin de rieles?
Por separado entraron a la choza
que iluminaban los ojos celestes.

XI

Adentro, sobre aquel lecho florido
cada uno le rindió sus amores,
desmañadas, pero bellas caricias
avergonzados besos y fervores,
con más pudor que tacto los abrazos
en la triste levedad de las flores.
Allí también dijeron las palabras
que jamás hubieran dicho, temores
que acaso nunca habrían confesado
y secretos pesares y candores,
bajo el cielo sin luna que techaba
la choza y el jardín con sus rumores.

XII

Y antes de que vinieran a buscarlos
con candelas, linternas y faroles,
llegó la araña por el riel perdido
sus patas de metal, ojos de soles;
ocho patas tenía, como todas

y vacuos ojos en sus cuencas dobles.
Al abrirse despacio una compuerta,
la luz de niebla borró el horizonte
y flameando llegó donde Lucía
la esperaba ya, sin ningún reproche.
Y después que se la hubo tragado
partió hacia las estrellas de la noche.

XIII

El padre de Lucía buscó en vano
por todo el pueblo y sus alrededores,
en las hondas guaridas de los pumas
y hasta en el fondo del lago salobre.
Vadeó el agua quieta de la cañada
e irrumpió en los burdeles día y noche.
Pero Lucía no regresó nunca
ni la vieron jamás con otro nombre.
Uriel y Pablo sabían, no obstante,
porque ella les contó en sueños insomnes,
que era feliz, no temía a las hadas,
ni a las arañas, ni a los sacerdotes...

Uriel y Pablo a nadie le dijeron
la verdad, que tan sólo ellos conocen.

** Este poema-cuento está basado en un hecho real, la desaparición de una niña en un villorrio de la pampa argentina; pero la trama y los personajes son ficticios, así como el final, que raya en la ciencia ficción.*

ÍNDICE

<i>Los periplos de José Luis Najenson</i>	9
<i>Nota de J.L.N.</i>	13

TÉTRADA SALMANTINA

I. La Escuela de Salamanca	17
II. La Cueva de Salamanca	18
III. Elogio del Licenciado Vidriera	21
IV. El Astronauta de Salamanca	23

DÍPTICO CORDOBÉS

I. Al Gafiqui	27
II. Orando de pie en la Mezquita de Córdoba	28

TÉTRADA DEL GOLEM

I. Sacrificio	33
II. Torpe salvador	34
III. El otro <i>Adam</i>	35
IV. Sólo diez letras	36

PÉNTADA COLOMBINA

I. Mar de Colón	39
II. Visión de la aguada en La Gomera	40
III. Tormenta en La Fernandina	41
IV. Atlántida encontrada	42
V. El mapa templario	43

BAJO LA CRUZ DEL SUR

Viento-íncubo de Buenos Aires	47
Mimesis	49
En el fondo del Jardín	51



*Este libro, terminado en Jerusalén, empieza
con un homenaje a Salamanca, razón
más que suficiente para devolver el
afecto y darle el justo atavío en
una ciudad muy entrañada
por José Luis Najenson.
Se publica en mayo,
para regocijo de
los suyos.
2017*



Ilustraciones interiores

1. *Vista de Salamanca desde la Torres del Marqués de Villena, por la Cueva de Salamanca.*
2. *Mezquita de Córdoba.*
3. *Estatua del Rabino Loew, a quien se atribuye la creación de la leyenda del Golem.*
4. *Monumento a Colón en Salamanca.*
5. *Buenos Aires.*

Colofón: Vista de Jerusalén.



ISBN 978-84-95850-66-9



9 788495 850669